

Tres momentos en la época del coronavirus: obedecer, indignarse y sublevarse



JAIRO GALLO ACOSTA*

Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá, Colombia

Tres momentos de la época del coronavirus: obedecer, indignarse y sublevarse

Así como hay un instante de ver, un tiempo de comprender y un momento de concluir en la teoría lacaniana, también hay un instante de obedecer, un tiempo de indignarse y un momento de sublevarse. Lacan introduce estos tiempos lógicos para pensar el lugar del Otro. En este trabajo se introducirán otros tiempos lógicos para pensar el lugar del coronavirus en nuestra realidad. El coronavirus y su pandemia han ocasionado una serie de respuestas subjetivas ante la angustia como la obediencia y la indignación; la propuesta en este trabajo es que existe otro camino, una salida a esa angustia por medio del acto de sublevarse con los otros.

Palabras clave: ideología, goce, angustia, comunitario, amor.

Three moments of the coronavirus era: obeying, be outraged and uprising

Just as there is an instant of seeing, a time for understanding and a moment of concluding in Lacanian theory, there is also an instant of obeying, a time of indignation and a moment to rise up. Lacan introduces these logical times to think the place of the Other. In this paper other logical times will be introduced to think the place of the coronavirus in our reality. The coronavirus and its pandemic have caused a series of subjective responses to anguish such as obedience and indignation; the proposal in this paper is that there is another way, a way out of that anguish through the act of rising up with the others.

Keywords: ideology, jouissance, anguish, communitarian, love.

Trois moments du temps du coronavirus: obéir, s'indigner et s'insurger

De même qu'il y a un instant de voir, un temps pour comprendre et un moment pour conclure dans la théorie lacanienne, il y a aussi un instant pour obéir, un temps pour s'indigner et un moment pour s'insurger. Lacan introduit ces temps logiques pour penser la place de l'Autre. Dans cet article, d'autres temps logiques seront introduits pour réfléchir à la place du coronavirus dans notre réalité. Le coronavirus et sa pandémie ont provoqué une série de réponses subjectives face à l'angoisse, telles que l'obéissance et l'indignation. Cet article suggère une autre voie, une issue à cette angoisse au moyen de se révolter avec les autres.

Mots-clés: idéologie, jouissance, angoisse, communautaire, amour.

CÓMO CITAR: Gallo Acosta, Jairo. "Tres momentos en la época del coronavirus: obedecer, indignarse y sublevarse". *Desde el Jardín de Freud* 21 (2021): 55-68, doi: 10.15446/djf.n21.101222.

* jairogallo75@yahoo.com.ar

© Obra plástica: Lesivo Bestial



1. Jacques Lacan, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” (1945), en *Escritos 1* (Ciudad de México: Siglo XXI, 1997), 187-203.
2. Lacan en el seminario 11 expone lo siguiente sobre la diferencia absoluta: “El deseo del análisis no es un deseo puro. Es el deseo de obtener la diferencia absoluta, la que interviene cuando el sujeto, confrontado al significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él. Sólo allí puede surgir la significación de un amor sin límites, por estar fuera de los límites de la ley, único lugar donde puede vivir”. Cfr. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964) (Buenos Aires: Paidós, 2010), 284.
3. ¿No será esta la idea del mismo título del seminario 16 de la enseñanza lacaniana? Cfr. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 16. De un Otro al otro* (1968-1969) (Buenos Aires: Paidós, 2008).

TIEMPOS LÓGICOS EN LA ÉPOCA DEL CORONAVIRUS: OBEDECER, INDIGNARSE Y SUBLEVARSE

Los momentos lógicos en la teoría lacaniana se plantean en el texto: “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” publicado en los *Escritos*¹. En este los tiempos lógicos están conformados por tres tiempos: el instante de ver, el tiempo de comprender y el momento de concluir.

Se puede decir que, así como hay un instante de ver, un tiempo de comprender y un momento de concluir, también hay un instante de obedecer, un tiempo de indignarse y un momento de sublevarse. Lacan emplea estos tiempos lógicos para pensar el lugar del Otro; en este trabajo se introducirán otros tiempos lógicos para pensar el lugar del coronavirus en nuestra realidad.

El instante de ver es necesario, así como su correlato de obedecer; esto tarde o temprano trae consigo una duda, que va a dar paso a la indignación, no se tardará en enterarse de ese lugar. Ahí es el tiempo de comprender para así hacer aparecer el momento de concluir, aquello que posibilita una salida, el acto de sublevarse. Esta salida, si bien en un acto singular —un movimiento lógico del juicio del sujeto, el aserto del sujeto de su verdad que somete a la duda para alcanzar una certidumbre anticipada—, solo se puede constituir con los otros.

El coronavirus y su pandemia nos han traído una especie de sofisma que ha causado diferentes respuestas subjetivas como la obediencia o la indignación, pero también ha posibilitado el acto de la sublevación. Este acto no se puede pensar en solitario, como el héroe que está contra todos y contra todo; el razonamiento lógico podría permitir por medio del otro *el aserto de certidumbre anticipada*. Lacan, en este texto, expone que los tiempos lógicos no son tiempos cronológicos, son posiciones del sujeto frente al Otro, y cada quien se ubica desde una diferencia absoluta² con respecto a ese Otro, y es esa misma diferencia lo que permite reconocer a un Otro³. En la diferencia absoluta, el sujeto se ubica en su singularidad que no se deduce del “todos” sino a un no-todo, que se constituye en el uno por uno y así poder después relacionarse con los otros.

BUSCANDO A QUIÉN OBEDECER: EL CORONAVIRUS Y EL RETORNO DE LA AÑORANZA DEL AMO

Tres ejemplos de gobernantes surgieron en las semanas de marzo del 2020 que llamaron la atención de muchos en las redes sociales por el manejo de la pandemia causada por el coronavirus. El primer ejemplo es el del capitalismo estatal de China y su hipervigilancia digital por medio de los *smartphones* y las cámaras que han puesto a los neofoucaultianos a escribir muchas páginas desde la biopolítica hasta la sociedad del control. Chul-Han, que no es un declarado foucaultiano —aunque usa muchos de sus postulados mezclándolos—, es una especie de convergencia con Heidegger y Nietzsche, había escrito sobre esa idea asiática del control capitalista *big data*⁴. El segundo ejemplo que algunos toman como referencia es el del presidente ruso Putin y su autoritarismo estalinista versión 3.0. Les resaltan su control y su fortaleza frente a todas las cosas, incluyendo la pandemia: cerrar fronteras, prohibir la movilidad de las personas desde los primeros contagios europeos, así como su férrea crítica a los gobiernos occidentales. Y, por último, no faltaba la versión latinoamericana, la de Bukele en el Salvador, un joven empresario-religioso que comenzó su carrera política en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) y que logró la presidencia en el 2019 gracias a una serie de alianzas con partidos políticos del centro político, haciéndose famoso en los primeros meses del 2020 por irrumpir en la Asamblea Legislativa con tropas militares para exigir la aprobación de una cuestionada ley de financiamiento. Su fama ha adquirido dimensiones internacionales por el manejo a la pandemia, con medidas radicales pronunciadas en medios de comunicación con una mezcla de *youtuber millennial* y pastor evangélico, dictando medidas restrictivas a toda la población; incluso se atrevió a decirle a los empresarios que dejaran de ganar más para beneficiar a la población, lo que lo convirtió en un héroe popular. Lo anterior, dirán algunos, ¿qué tiene de malo? Y más cuando muchas de esas medidas benefician a la misma población, a las personas de menos recursos. El problema es que se está alabando cada vez más a políticos y gobernantes autoritarios, perdiéndose cada vez más la idea de un Estado y apelando a un llamado nostálgico de un padre autoritario que venga a poner orden en tiempos de pandemia.

Lo que no se dice de esa declinación del padre —como la llaman algunos psicoanalistas— es que hay que recordar cómo para Freud en sus textos del “El yo y el ello”⁵ y “Moisés y la religión monoteísta”⁶ el Superyó es una formación sustituta producida por esa añoranza al padre, y entre más fuerte sea esa añoranza más feroz será ese Superyó cruel. Así que esta declinación del padre no ha sido más que la consecuencia de las políticas neoliberales que hicieron su entrada triunfal en los años

4. Byung-Chul Han, “La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín”, *El País*, marzo 21, 2020. Disponible en: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofio-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html> (consultado el 10/06/2020).
5. Sigmund Freud, “El yo y el ello” (1923), en *Obras completas*, vol. vii (Buenos Aires: Amorrortu, 1992).
6. Sigmund Freud, “Moisés y la religión monoteísta” (1919), en *Obras completas*, vol. xxiii (Buenos Aires: Amorrortu, 1922).

ochenta a través de Reagan en Estados Unidos y Thatcher en Inglaterra, asesorados por la Escuela de Chicago en cabeza del premio Nobel de economía, Friedman, y que antes habían usado a Chile para probar su experimento neoliberal con la dictadura de Pinochet que el mismo Gobierno de Estados Unidos ayudó a financiar.

En Estados Unidos e Inglaterra socavaron al Estado y sus políticas de bienestar que se habían construido después de la Segunda Guerra Mundial, dejando a merced de la mano invisible del mercado todas las lógicas que antes estaban dirigidas por el mismo Estado. En Colombia este proceso fue diferente, nunca hubo un Estado de bienestar, así que el neoliberalismo entró para destruir el poco Estado que se había construido en el siglo xx, dejando a la población más desprotegida y a merced de esas lógicas del mercado. Fue así que en el siglo xxi se hizo un llamado al padre autoritario, ese llamado nostálgico a un padre para que pusiera un orden autoritario que todavía se está pagando. Las consecuencias de ese llamado se tradujeron en Colombia con un eslogan: “mano dura y corazón grande”, que ha causado muchos estragos en la sociedad colombiana. El llamado al padre autoritario no es más que un síntoma nostálgico y reaccionario de un orden que nunca hubo (por lo menos en Colombia y en algunos países latinoamericanos), es una apelación a un imaginario de un padre idealizado que nos venga a salvar desde su protección y seguridad, de ahí que el miedo sea el fuego que alimenta la caldera de ese llamado, y la pandemia del coronavirus ha disparado nuestros fantasmas singulares de esos miedos.

El llamado al padre autoritario es la apelación a un padre estatal patriarcal, como han señalado algunas feministas con razón, que centraliza todo el poder en la persona del gobernante (Putin y Bukele) o de un partido (China). El llamado al padre no es otra cosa que el llamado a un autoritarismo imaginario y feroz, que nos impone un orden, el problema es que este llamado nostálgico es un orden cruel superyoico, y las lógicas superyoicas no tienen límites, nunca va a ser suficiente la obediencia a ese orden, siempre nos va a pedir más y más, como el sistema capitalista que nos pide cada vez producir más y más. No es que el padre superyoico haya desaparecido, sino que se transformó en un sistema capitalista que, bajo la apariencia de libertad, nos está condenando a producir más, ahora se quiere transformar en un padre auténticamente autoritario pero capitalista como China, Brasil, Rusia o el mismo Estados Unidos. Existen sus versiones trágicas y cómicas, pero igual de crueles. Por tanto, tenemos que estar alertas como sujetos para impedir de alguna manera que estas políticas no se fortalezcan, y para eso tenemos que hacernos cargo de nuestras angustias, algo muy difícil en estas épocas de pandemia del coronavirus.

EL RETORNO DEL HÉROE Y SU SACRIFICIO EN EL CAPITALISMO PANDÉMICO

En Colombia durante muchos años se apeló a la figura militar del héroe, aquel que moría por su patria y su honor en el campo de batalla, y esto se promovió con una agresiva campaña institucional que repetía en cada momento: “Los héroes en Colombia sí existen”. El problema es que ese héroe no moría por defender a la nación de invasores externos, sino luchando contra sus mismos compatriotas, para eso se tuvo que colocar al guerrillero como enemigo de la patria, como casi un monstruo a quien había que eliminar. Parece ser que el gobierno actual (2018-2022) retomó la lógica de este discurso militar guerrillerista para combatir la pandemia del coronavirus; incluso en una importante revista de circulación nacional se usó como carátula la cara del presidente con tapabocas y como encabezado lo siguiente: “Cómo ganar esta guerra”. Para eso tenía que apelarse nuevamente a la figura del héroe, y en este caso ya no eran necesarios los militares, ya que ellos no pueden combatir a un supuesto enemigo que ni siquiera pueden ver; y es allí donde se hizo entrar al personal de salud, sobre todo a los médicos.

Durante las últimas semanas de marzo y comienzos de abril del 2020, la figura del médico fue mostrada como aquella de los que están en la primera línea (otra metáfora militar), para “combatir” el COVID-19. Lo que no se dijo, al igual que en los militares, es que el lugar del héroe está asociado al sacrificio, y en los dos casos este sacrificio se realiza en el nombre de un bien común que al final resulta el bien de algunos (en los militares los sacrificados casi siempre eran los soldados pertenecientes a las clases menos favorecidas). En el caso de los médicos, lo que se evidencia es que son ellos los llamados a ser héroes en un sistema de salud cada vez más precario debido a las medidas neoliberales que en los últimos años fueron desfinanciando la salud pública en beneficio de su privatización. En Colombia, como consecuencia de la Ley 100⁷, el sistema de salud fue asumido por unas empresas privadas.

El capitalismo neoliberal ha explotado la figura del héroe encarnándola en la figura del individuo emprendedor. Ha sido encantador ver a Bill Gates, Mark Zuckerberg, Jeff Bezos y Jack Ma como esos héroes emprendedores que hicieron su fortuna solos, en contra de todos y todo, estos héroes que pueden hacer una fortuna en un sistema que supuestamente les brinda oportunidades a todos son el ejemplo del héroe triunfador, emprendedor, solitario.

En los medios de comunicación latinoamericanos surgió una figura del antihéroe, la del Chapulín Colorado, un sujeto que tenía miedo, sabía de los riesgos de enfrentarse a ciertas situaciones y, sobre todo, sabía de sus limitaciones. Hay que apelar a estas limitaciones, pero no para negarlas ni negar el contexto que las causa, y esto último

7. La Ley 100 de 1993 es el marco legal general de la seguridad social en Colombia, allí se encuentra toda la normatividad que rige la salud en este país.

ha ocurrido en las prácticas que usan la teoría de la resiliencia para negar las causas estructurales: históricas, económicas políticas, etc. colocando toda la responsabilidad en el individuo. Es mejor recurrir a la metáfora que Fals Borda⁸ encontró en el hombre hicotea, aquel que no apela al héroe solitario, sino a aquello que, gracias a los saberes populares, los saberes del otro y con el otro resisten, transforman.

Lo que la ideología neoliberal capitalista quiere son héroes solitarios, sin resistencia ni transformación, aquellos que vienen a preservar el orden, y los cómics y sus películas lo que muestran es eso, héroes que vienen a salvar el mundo, pero dejándolo tal cual, en su orden establecido. Cuando la sociedad con sus instituciones no funciona, o ha dejado de funcionar debido a unas políticas económicas que han destruido esas mismas instituciones, es mejor apelar al héroe, antes al militar (Capitán América) ahora al profesional (Iron Man) o médico (Doctor Strange); hay que recordar que estos dos últimos personajes mueren en las películas: ¿será eso lo que espera este orden establecido, que nos sacrifiquemos más para mantener dicho orden?

CUANDO LA INDIGNACIÓN FRACASA COMO RESPUESTA SUBJETIVA A LA INTERPELACIÓN DEL VIRUS

Parece que el virus, su declaración de pandemia y sus posibles tratamientos hasta ahora están condenados al fracaso, ¿la muestra de lo Real es imposible de simbolizar? Desde el psicoanálisis lacaniano, algunos han teorizado con la idea de que el virus sea lo Real; más bien, de aquello de lo Real y sus respuestas fantasmáticas, lo que la pandemia producida por el COVID-19 nos ha traído de vuelta (retornando desde lo reprimido a la mejor manera freudiana) son nuestros fantasmas inconscientes, lo que para algunos se traduce en síntomas depresivos o paranoicos (conspiraciones) y para otros en angustia. Aquí vuelve Althusser⁹ y su famosa interpelación subjetiva: ¿qué será eso que nos interpela el coronavirus a cada uno de nosotros como sujeto? Es allí donde aparecen los miedos, los pánicos que algunos profesionales psi quieren traducir en lenguaje psicopatológico DSM como ataques de pánico, y otros como culpas; aparecen esas elaboraciones que bajo el disfraz ecológico-apocalíptico nos dicen: venganza de la naturaleza, las *new age* que nos dicen que el orden cósmico está buscando un equilibrio universal donde nosotros somos el virus, o las religiosas que se traducen como castigo divino por nuestros pecados por alejarnos de Dios.

Si bien las anteriores respuestas tienen algo de verdad —la verdad tiene estructura de ficción desde la teoría psicoanalítica lacaniana¹⁰—, esta “fijión” (con ‘x’) hace referencia a una fijación de goce, es decir que todas esas respuestas subjetivas producidas por la interpelación del virus no son más que fijaciones de goce que cada

8. Orlando Fals Borda, *Historia doble de la costa. Tomo III: Resistencia en el San Jorge* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984).

9. Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado* (Nueva Visión: Buenos Aires, 1988).

10. Lacan, *El Seminario. Libro 16. De un Otro al otro*, 315.

sujeto traduce en tramas discursivas imaginarias y simbólicas que hacen lazo social con los otros. Unos se ven convocados a ir al hospital alrededor del significante salud, otros a la universidad alrededor del significante ciencia, y otros a las iglesias de todo tipo alrededor de significante salvación u otros significantes, esto para colocar tres ejemplos de interpelación y posibles respuestas subjetivas.

Lo interesante es indagar por qué el virus causa todas esas manifestaciones subjetivas, cómo adquiere estas formas, y aquí es donde puede ser útil la teoría de la ideología de Žižek que expone en su libro *El sublime objeto de la ideología*¹¹. Lo que para algunos es un asunto natural de un virus —el virus es una entidad natural—, para otros lo que no es natural son las reacciones producidas por las interpelaciones, decir por ejemplo que es un castigo de Dios o la venganza de la naturaleza. Estos decires son producciones ideológicas y discursivas que le permiten a cada sujeto ubicarse en ellas inconscientemente.

El asunto inconsciente de la ideología no es que los sujetos no sepan lo que hacen; al contrario, lo que nos propone Žižek, en el texto anteriormente mencionado, a través de una relectura marxista es que: *“ellos lo saben, y aun así lo hacen”*. Sabemos que nos podemos contagiar del virus, pero algunos hacen como si no, incluso políticos; sabemos que no podemos seguir sosteniendo el sistema capitalista que ha permitido la propagación del virus y sus consecuencias funestas en muchas poblaciones (por el desmantelamiento de los sistemas de salud y protección por las medidas neoliberales de los últimos años); sabemos que el mundo no puede seguir estando igual después de esto, pero queremos salir de los aislamientos preventivos para seguir como si nada hubiera pasado; nos indignamos pero para que nada pase.

Como ya lo señaló Jameson¹², es más fácil imaginar el fin del mundo y sus posibles explicaciones apocalípticas religiosas y cósmicas que el fin del capitalismo, o el fin de unas lógicas que sostienen ese sistema, por ejemplo, el fin de una educación que cada vez más quiere producir sujetos emprendedores e individualistas donde todos quieren ser “jefes” igual a Bezos o Zuckerberg.

Lo ideológico no es solo un asunto de pensamientos. Algunos desde la psicología lo han traducido como cognición. Lo ideológico de la indignación es que es un asunto de goce, esa interpelación de un sujeto ocasiona que un sujeto responda, pero responde desde su goce con los otros. Nuestros fantasmas inconscientes ayudan a formar, mediante síntomas, una protección frente a lo Real, que no es el coronavirus en sí, sino lo Real de un sujeto, una falta estructural que muestra el virus, y respuestas del sujeto frente a eso son lo Imaginario y lo Simbólico. Y allí es donde entra nuestra realidad capitalista, eso que supuestamente nos protege frente a ese Real insostenible y traumático, con sus objetos de consumo que intentan llenar ese vacío del sujeto,

11. Slavoj Žižek, *El sublime objeto de la ideología* (México: Siglo XXI, 1992).

12. Fredric Jameson, *The Seeds of Time* (New York: Columbia UP, 1994).

pero el virus ha mostrado que ya no es suficiente esa realidad para protegernos, que nunca lo fue, y ahora estamos igual de desprotegidos. Lo ideológico es que a pesar de esas respuestas subjetivas, de esa indignación, se sigue creyendo que esa realidad capitalista y sus políticas nos va a sacar de todo esto, y parece que no, al contrario nos exponen más, por eso muchos gobernantes y políticos tienen respuestas ambiguas frente a la pandemia, quieren que las poblaciones salgan a producir, pero también quieren que no se contagien.

Desde el psicoanálisis no hay respuestas a qué hacer frente a todo esto, lo único posible de decir es que hay que hacer algo frente a ese Real (que no es el virus, sino nuestra vulnerabilidad de una brecha ontológica, una falta fundamental), y que las respuestas ideológicas que hemos construido hasta ahora en el capitalismo ya no son suficientes, a pesar de que nos aferremos ideológicamente a ellas: ¿qué hacer? Y la respuesta abre otra posibilidad: sublevarse.

EL LAZO SOCIAL COMUNITARIO COMO SUBLEVACIÓN DEL CORONAVIRUS EN EL CAPITALISMO NEOLIBERAL

Se puede entender que la proliferación de pensamientos y frases positivas y de autoayuda en esta época de coronavirus funcionan como respuestas defensivas ante la angustia¹³, pero ese pensamiento positivo desde el psicoanálisis poco o nada tiene cabida; la angustia del sinsentido de la pandemia y el aislamiento no puede responderse con frases de autoayuda para reforzar un Yo. Sabemos lo engañoso que puede ser esa vía de fortalecimiento del Yo en una época en la que toda esa realidad se va derrumbando, ese Yo lo que quiere es aferrarse mediante identificaciones imaginarias, y la práctica psicoanalítica no puede ser el rescate a esa realidad, no puede constituirse como el último refugio de esa realidad, y menos cuando desde el mismo Freud, en su texto “La negación”, se comenta que el principio de realidad obedece a ese sostenimiento fantasioso de la realidad: “[...] el fin primero y más inmediato del examen de realidad no es hallar en la percepción real un objeto que corresponda a lo representado, sino reencontrarlo, convencerse de que todavía está allí”¹⁴. Esto Lacan lo retoma en el seminario 3 como:

El sujeto no tiene que *encontrar* al objeto de su deseo, no es conducido hacia él por los canales, los rieles naturales de una adaptación instintiva más o menos preestablecida, y por *volver a encontrar* el objeto, cuyo surgimiento es fundamentalmente alucinado. Por supuesto, nunca lo vuelve a encontrar, y en esto consiste precisamente el principio de realidad.¹⁵

13. Lacan en el seminario 10, titulado precisamente “La angustia”, dice: “El objeto *a* que funciona en su fantasma, y que les sirve de defensa contra su angustia, es también, contra todas las apariencias, el cebo con el que retienen al Otro. Y, gracias a Dios, a esto debemos el psicoanálisis”. Cfr. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 10. La angustia* (1968-1969) (Buenos Aires: Paidós, 2007), 61.

14. Sigmund Freud, “La negación” (1925), en *Obras completas*, vol. XIX (BUENOS AIRES: AMORRORTU, 1992), 255.

15. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 3. Las psicosis* (1955-1956) (Buenos Aires: Paidós, 2009), 123.

Esa realidad con sus objetos no está, ni estará allí, por la sencilla razón de que nunca estuvo; paradójicamente el objeto de la realidad está por fuera de esa realidad y es lo que ayuda a sostenerla; ese objeto Lacan lo nombró “a”, aquello que nos recuerda que ni somos completos ni podemos completar al Otro, y lo Real del “a” es precisamente eso, de ahí se constituye la realidad, no como algo preestablecido que nos espera, sino algo por ser desde nuestras fantasías, algo que se objetiva con esas fantasías.

El psicoanálisis tampoco consiste en un pensamiento pesimista; ante el “todo es posible” o el “nada es posible” se dirige hacia el “no-todo es posible”¹⁶, eso atravesaría esa tendencia maniicodepresiva del todo y el nada para ir a la creativa propuesta del no-todo. Ya que no hay nada garantizado, a pesar de que el capitalismo nos había dicho que esa no-garantía también se podía comprar mediante una serie de objetos que iban del *smartphone* pasando por las diversas terapias de autoayuda (las ortopedias del yo como las llamaba Foucault¹⁷), hasta llegar a la compra de seguros de todo tipo, nuestra época nos ha mostrado que esas garantías no se podían comprar por el hecho de que estas no existen.

Es hora de pensar otras maneras de organizarnos, otras formas de pensar el Estado, unas que no centralicen todo el poder en el gobernante o en un partido. La propuesta de algunas feministas es construir un Estado desde otras lógicas no patriarcales. Donde lo comunal sea más importante o la *comunalidad*, como se plantea desde autoras como Aquino Moreschi¹⁸ y *otrxs*. Donde se tenga en cuenta al *nos-otrxs* desde lógicas horizontales y subalternas no verticalizadas, ni comandadas por élites que en Latinoamérica han pasado por manos españolas, europeas y ahora norteamericanas. Donde sea importante el tejido y los lazos, el buen vivir (*Sumak Kawsay*) y no el desarrollismo al que no ha llevado los indicadores del PIB.

HACIA LO SINGULAR COMÚN: EL AMOR

Una manera de romper con esos ideales individualistas es volver a eso que en Colombia ha sido demonizado durante todo el siglo xx y lo que va del xxi, eso que se ha denominado y relacionado desde el cooperativismo y la solidaridad, si algunos son más atrevidos y arriesgados, como comunismo¹⁹.

Este comunismo no es otra cosa que, como nos dice el filósofo francés Badiou, “[...] lo que constituye el devenir-Sujeto-político del individuo como algo que también y al mismo tiempo es su proyección en la historia”²⁰. Esto va en la misma vía que lo expuesto por Foucault sobre el sujeto y las practicas del cuidado de sí²¹, ya que, como

16. Lacan comenta que la lógica del no-todo está más allá del significante fálico, algo que tiene que ver con la sexualidad femenina: “Este asunto de la relación sexual, si desde algún punto puede aclararse, es justamente por el lado de las damas, en cuanto se trata precisamente de desbrozar el camino de la elaboración del no-todo. Es mi verdadero tema, este año, tras el *Aun*, y es uno de los sentidos de mi título. Quizá logre así sacar algo nuevo sobre la sexualidad femenina”, Cfr. Jacques Lacan, *El seminario. Libro 20. Aun* (1972-1973) (Buenos Aires, 2008), 72.

17. Michel Foucault, *La hermenéutica del sujeto* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008).

18. Alejandra Aquino Moreschi, “La comunalidad como epistemología del Sur. Aportes y retos”, *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales* 34 (2013): 7-20.

19. En Colombia este concepto ha sido demonizado, asociado a las guerrillas y el terrorismo.

20. Alain Badiou, “La idea del comunismo”, en Hounie, A. (comp.) *Sobre la idea del comunismo* (Buenos Aires: Paidós, 2010), 21.

21. Foucault, *La hermenéutica del sujeto*.

el mismo Badiou lo comenta, esa idea de comunismo le puede permitir al sujeto constituirse como tal, fijarse un lugar en su “propia existencia vital y con el mundo en el cual se desarrolla esa existencia”²². Este comunismo que se propone es más cercano al pensador peruano Mariategui²³ que al intento comunista estalinista de la Unión Soviética (ejemplo que siempre colocan para atacar cualquier idea comunista, como si solo hubiese ese comunismo), un comunismo más cercano al sujeto y a la tierra, a la relación colectiva con la tierra.

Lo que ha causado la pandemia del coronavirus puede significar un fuerte impacto en la psique, consecuencias en la subjetividad y, por tanto, en los lazos sociales; es por eso que tenemos que comenzar a afianzar ese comunismo, desde el cuidado de sí y de los otros. Desafortunadamente esta pandemia ha mostrado lo vulnerable que estamos como consecuencia de precarios servicios de salud, educativos, vivienda, alimentación o servicios públicos como agua o luz. Latinoamérica, incluyendo Colombia, va a ser de las regiones más afectadas por dicha pandemia. Los pocos avances en materia de salud pública que se dieron a comienzos del siglo xx en algunos países como consecuencia de gobiernos que se dieron en llamar progresistas han retrocedido en los últimos años debido a los recortes impuestos por la banca internacional, y a los gobiernos que creen ciegamente en el capitalismo neoliberal como salida a todos los males.

El problema de Colombia es que en las últimas décadas ha estado gobernada por políticas neoliberales, y la salud ha sido una histórica afectada por esas políticas. Estas no solo afectaron a la salud, han ido rompiendo con todos los lazos sociales y comunitarios. La pandemia del coronavirus ha demostrado que ese aspecto es más necesario que nunca, y más cuando poco a poco hemos visto cómo algunos sectores y personas se han aprovechado del pánico para revender productos como el gel antibacterial, las mascarillas o el alcohol hasta triplicar sus precios.

Otro ejemplo de lo comunitario, o de un comunismo comunitario (que suena mejor para algunos), es que el viernes 19 de marzo, ante la inminencia del aislamiento preventivo decretado por la Alcaldía de Bogotá, medida que abarcaba hasta el 23 de marzo, muchos habitantes de la ciudad salieron de esta para irse en muchos casos a vacacionar o simplemente para alejarse de la ciudad. El problema es que lo que muchos no han entendido es que el aislamiento preventivo es para proteger a los otros, cuidar de los otros, y salir significa en este caso la posibilidad de seguir propagando el virus.

Pero también hay noticias esperanzadoras para pensar en los otros, por ejemplo, el dueño de la cadena de almacenes de ropa y accesorios Arturo Calle cerró sus almacenes y les siguió pagando a sus seis mil empleados, o los de la cadena de restaurantes Crepes & Waffles hicieron lo mismo. Pero no hay que desfallecer en esas noticias esperanzadoras, perderse en ellas, ya que eso puede significar no seguir luchando

22. Badiou, “La idea del comunismo”, 19.

23. José Carlos Mariategui, *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana* (Caracas: Ayacucho, 2007).

por constituir una sociedad de lazos comunitarios y colectivos. Más bien, como nos dice Žižek en su libro *El coraje de la desesperanza*²⁴, retomando al filósofo Agamben: “El pensamiento es el coraje de la desesperanza”, hay que seguir pensando, hay que seguir insistiendo en la teoría, hay que arriesgarse a pensar, como nos decía Estanislao Zuleta²⁵, eso es lo único que nos va a permitir no desistir cuando nos comiencen a llegar noticias no alentadoras.

La salud nunca ha podido ser una cuestión individual. Parte del fracaso del sistema de salud colombiano ha sido ese; tanto la promoción como la prevención necesariamente tiene que pasar por lo colectivo comunitario. Y el coronavirus nos está señalando eso, que el aislamiento no es para hacernos más individuales, al contrario, es para pensarnos con los otros, pensar en el otro, cuidarnos y cuidar al otro. El asunto es fortalecernos como red, como tejidos, es lo único que nos va a proteger de este virus y de otros por venir. Por último, también necesitamos de un Estado que permita, promueva y sostenga esas redes, colectivos, y lazos comunitarios, es decir, necesitamos de otras lógicas sociales, de lazos comunitarios y de otro tipo de Estado, que no trate de proteger intereses individuales sino intereses colectivos comunitarios.

Muchos piden ayuda de las instituciones estatales tanto locales como nacionales, el problema es que esas instituciones no pueden responder como se quisiera en estas épocas de urgencia. En Colombia nunca se construyeron, nunca participamos en la precaria democracia colombiana, ni siquiera en elecciones, y en las últimas décadas se votó por personas que dismantelaron lo poco que había de Estado, muchos se alegraban de que lo público se convirtiera en privado, decían que las entidades públicas eran ineficientes y corruptas, pasó con la salud, el sector que ahora se necesita en la pandemia, pero también pasó con la educación y con otros sectores.

Las famosas clases bajas y medias en muchas ocasiones se identificaron con los ideales de las élites, ser empresario, emprendedor, jefe, exitoso, autónomo, independiente, etc. La idea era siempre ser un solitario triunfador sobre los otros, y, si eso llegara a pasar, someter a los que no lo habían alcanzado, desde echar en cara su ejemplo de triunfo a todo aquel que por alguna razón no lo ha conseguido. Así lo muestran en las redes sociales, con mensajes de autosuperación y optimismo, sustentados por una ideología que se tradujo como *coaching* y demás técnicas y prácticas psicológicas. Esto no es la posición imaginaria de un sujeto narcisista, como lo plantea la psicoanalista Soler²⁶. El asunto es que esas posiciones no sirven para momentos de urgencia con el coronavirus, mostrar sus grandes logros individuales de autosuperación no sirve para momentos que se necesitan colaboraciones colectivas, cuando se necesita solidaridad comunitaria (por eso la idea otra vez del comunismo). Pero algunos insisten en mostrar solitariamente sus logros en redes sociales, enviando mensajes de *ise puede!*, pero



24. Slavoj Žižek, *El coraje de la desesperanza* (Barcelona: Anagrama, 2017).

25. Estanislao Zuleta, *Elogio de la dificultad y otros ensayos* (Bogotá: Ariel, 2015).

26. Colette Soler, *Los afectos lacanianos* (Buenos Aires: Letra Viva, 2011).

no se puede, porque lo único que se puede, lo único que podría posibilitar salir de esto, son las propuestas con los otros, y para eso necesitamos también al Estado. No sirven las empresas privadas a no ser para unirse al Estado, a lo comunitario, a los otros, y eso es nuestro “común” como lo plantea desde el psicoanálisis Alemán: “una soledad común” que no tiene que ver con un individuo solitario que se promueve en el capitalismo neoliberal, aislado, tratando de ser un ganador o exitoso frente a los otros; de lo que trata es de un saber hacer con esa soledad común: “La emancipación en este aspecto es un ‘saber hacer’ con la Soledad: común para establecer las condiciones del atravesamiento contingente del plano fantasmático de la servidumbre”²⁷.

La anterior propuesta del saber hacer con esa soledad común, a pesar de realizarse desde la singularidad de cada sujeto, desde la diferencia absoluta, también es una propuesta de lo común, comunal, comunitario, comunismo colectivo, y esta no puede ser confundida con un “para todos”, ideal que conduce a lo totalizante. El acto analítico que propone el psicoanálisis conduce a un deseo que no es solitario, que, si bien es de lo singular, es con los otros. Al respecto Ian Parker comenta:

Lacan concibe “el propio deseo” como “deseo del Otro”, y de este modo, la relación entre uno mismo y el otro es desconstruida. Esta desconstrucción de la relación entre uno mismo y el otro reconfigura la relación entre lo individual y lo colectivo, de tal forma que la manera en que uno se vuelve un sujeto con un inconsciente —inconsciente como “discurso del Otro”— es por medio de procesos relacionales colectivos. En todo caso, la puesta en escena del deseo como algo únicamente individual es una idea que traiciona lo que realmente es el deseo.²⁸

Existe cierta tendencia en el psicoanálisis en mostrar lo común desde el ejemplo freudiano de: “Psicología de las masas y análisis del yo”²⁹ donde las masas se ven atraídas al líder carismático a través de “vínculos de amor” o lazos libidinales hacia la figura de un líder. Esta propuesta, sin desconocer lo planteado por Freud, trata sobre otras maneras de hacer lazos libidinales, otras formas de amor desde lo común que no desembocan en una masa. Para eso tienen que constituirse lazos que no anulen la singularidad de un sujeto y su relación con lo Real de la existencia. Acá es donde aparece el amor, pero no el amor narcisista freudiano³⁰, sino el amor lacaniano. Lacan expone una tesis sobre el amor³¹ más allá del narcisismo, un amor menos tonto como lo plantea Carmen González Taboas en su libro³² titulado precisamente así, un amor de lo contingente, aquello donde cese de no escribirse la imposibilidad, la no relación sexual.

Como en el amor, la vida hay que inventarla cada día, porque la vida es de lo Real. Estamos en momentos en los que hay que, otra vez, insistir en esa vida, volver

27. Jorge Alemán, *Soledad: común. Políticas en Lacan* (Buenos Aires: Capital intelectual, 2012), 48.

28. Ian Parker, “Psicoanálisis lacaniano y psicoanálisis relacional: es la relación estúpida”, *Teoría y crítica de la psicología* 1 (2011): 95-104.

29. Sigmund Freud. “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921), en *Obras completas*, vol. XVIII (Buenos Aires: Amorrortu, 1992).

30. Sigmund Freud, “Introducción al narcisismo” (1914), en *Obras completas*, vol. XIV (Buenos Aires: Amorrortu, 1992).

31. El amor es negatividad; positivizarlo sería contrario a la teoría lacaniana en sus fundamentos de una “ontología de la negatividad” y las tres negatividades: “no hay relación sexual”, “no existe el Otro” y “la mujer no existe”. Todo esto remite a una brecha que a su vez constituye al sujeto y destituye al Otro como consistente, es ahí donde emerge el amor; en esa brecha, el amor es negatividad, positivizarla sería otra vez la vía freudiana narcisista del amor.

32. Carmen González Taboas, *Un amor menos tonto. Una lectura del Seminario XXI de Lacan* (Buenos Aires: Grama, 2015).

a reinventar esa vida, como también reinventar-nos con el amor, una reinención que pueda permitir acercarnos a los otros, sin garantías, sin seguros, simplemente con la incertidumbre mutua que nos convoca para hacer de todo eso algo común: la contingencia, así como el amor, la no-relación sexual, es decir, amar como un acto de valentía. “[...] el amor solo puede realizar lo que llamé, usando de cierta poesía, para que me entendieran, valentía ante fatal destino”³³.

Este amor “menos idiota” no apunta al goce fálico, sino al reconocimiento de una imposibilidad, al acto de reconocer esa imposibilidad del lazo, también hacia un saber incompleto, hacia un Otro y al mismo como sujetos incompletos, asunto que, en vez de ubicarnos en una renuncia melancólica, nos ubicará paradójicamente en una posibilidad, así sea en momentos de coronavirus y pandemia.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMÁN, JORGE. *Soledad: común. Políticas en Lacan*. Buenos Aires: Capital intelectual, 2012.
- ALTHUSSER, LOUIS. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Nueva Visión: Buenos Aires, 1988.
- AQUINO MORESCHI, ALEJANDRA. “La comunalidad como epistemología del Sur. Aportes y retos”. *Cuadernos del Sur. Revista de Ciencias Sociales* 34 (2013): 7-20.
- BADIOU, ALAIN. “La idea del comunismo”. En Hounie, A. (comp.). *Sobre la idea del comunismo*. Buenos Aires: Paidós, 2010.
- FALS BORDA, ORLANDO. *Historia doble de la costa. Tomo iii: Resistencia en el San Jorge*. Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1984.
- FOUCAULT, MICHEL. *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2008.
- FREUD, SIGMUND. “Introducción al narcisismo” (1914). En *Obras completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- FREUD, SIGMUND. “Psicología de las masas y análisis del yo” (1921). En *Obras completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- FREUD, SIGMUND. “El yo y el ello” (1923). En *Obras completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- FREUD, SIGMUND. “La negación” (1925). En *Obras completas*. Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- FREUD, SIGMUND. “Moisés y la religión monoteísta” (1939). En *Obras completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu, 1992.
- GONZÁLEZ TABOAS, CARMEN. *Un amor menos tonto. Una lectura del Seminario XI de Lacan*. Buenos Aires: Grama, 2015.
- HAN, BYUNG-CHUL. “La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, el filósofo surcoreano que piensa desde Berlín”. *El País*. Marzo 21, 2020. Disponible en: <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofosurcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>.
- JAMESON, FREDRIC. *The Seeds of Time*. Nueva York: Columbia UP, 1994.
- LACAN, JACQUES. “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma”
33. Lacan, *El seminario. Libro 20. Aún*, 174.



(1945). En *Escritos 1*. Ciudad México: Siglo XXI, 1997.

LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 3. Las psicosis* (1955-1956). Buenos Aires: Paidós, 2009.

LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 10. La angustia* (1962-1963). Buenos Aires: Paidós, 2007.

LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis* (1964). Buenos Aires: Paidós, 2010.

LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 16. De un Otro al otro* (1968-1969). Buenos Aires: Paidós, 2008.

LACAN, JACQUES. *El seminario. Libro 20. Aun* (1972-1973). Buenos Aires; Paidós, 2008.

MARIATEGUI, JOSÉ CARLOS. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas: Ayacucho, 2007.

PARKER, IAN. "Psicoanálisis lacaniano y psicoanálisis relacional: es la relación estúpida". *Teoría y crítica de la psicología 1* (2011): 95-104.

SOLER, COLETTE. *Los afectos lacanianos*. Buenos Aires: Letra Viva, 2011.

ŽIŽEK, SLAVOJ. *El sublime objeto de la ideología*. Ciudad de México: Siglo XXI, 1992.

ŽIŽEK, SLAVOJ. *El coraje de la desesperanza*. Barcelona: Anagrama, 2017.

ZULETA, ESTANISLAO. *Elogio de la dificultad y otros ensayos*. Bogotá: Ariel, 2015.